

LAS 7 IGLESIAS DE ASÍA

IGLESIAS EVANGELICAS DEL MONTE

Estamos en: Málaga y Cártama (España)

www.iglesiasdelmonte.com

Juan Carlos Soto (Extracto de su libro: ACONTECIMIENTOS FUTUROS)



ÍNDICE

- ÉFESO: LA IGLESIA DE LA EDAD APOSTOLICA (2:1-7)
- ESMIRNA: LA IGLESIA PERSEGUIDA (2:8-11)
- PÉRGAMO: LA IGLESIA UNIDA AL ESTADO (2:12-17)
- TIATIRA: LA ERA OSCURA DE LA IGLESIA (2:18-29)
- SARDIS: LA IGLESIA REFORMADA (3:1-6)
- FILADELFIA: LA IGLESIA MISIONERA (3:7-13)
- LAODICEA: LA IGLESIA DEL RAPTO (3:14-22)

-A TODAS LAS IGLESIA, EN TODAS LAS EDADES, SE LAS ANIMA A PERSEVERAR HASTA EL FIN, YA QUE CRISTO VIENE PRONTO

-A TODAS LAS IGLESIA, EN TODAS LAS EDADES, SE LES EXHORTA A QUE ESTEN PREPARADAS ANTE LA PRONTA VENIDA DEL SEÑOR

LAS CARTAS A LAS 7 IGLESIA DE ASIA MENOR: LA HISTORIA DE LA IGLESIA A TRAVES DE LOS SIGLOS

La mayoría de los comentaristas y eruditos cristianos están de acuerdo en que estas cartas fueron enviadas a las iglesias de Asia Menor (actual Turquía), que se encontraban en el momento en que fue escrito el libro de Apocalipsis, pero que su contenido es al mismo tiempo una palabra profética de lo que pasaría en la iglesia del Señor, a través de los siglos, hasta el día de su venida.

Estas siete iglesias no eran las más importantes en el tiempo en que se escribió, recordemos que había centros neurálgicos como Jerusalén, Roma, Antioquia, Alejandría, entre otras, con una importancia y número de creyentes mayor que estas iglesias. Estas iglesias estaban situadas en círculo, y el Señor comienza a hablarles como si un viajero las visitara una a una. Sin esta interpretación, estos primeros capítulos de Apocalipsis no tendrían porque estar en esta narración de los acontecimientos de los últimos días. De hecho el siguiente versículo tras hablarles a estas siete iglesias dice:

Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas. (Ap.4:1)

La frase: “*te mostraré las cosas que sucederán después de estas*”, hace referencia a los acontecimientos por los que pasaría la iglesia durante su historia, hasta llegar a la gran tribulación y el fin de todas las cosas.

Veamos a continuación la teoría que dice que el mensaje a estas 7 iglesias habla proféticamente de las iglesias a través de los siglos.



ÉFESO: LA IGLESIA DE LA EDAD APOSTOLICA (2:1-7)

Según los eruditos que apoyan esta interpretación, la iglesia de Éfeso, representaría a la iglesia apostólica, la del siglo I.

El nombre de Éfeso significa “*deseada*”, era conocida como la “*luz de Asia*”, y era la mayor metrópolis de aquella zona. En ella se encontraba una de las 7 maravillas de la antigüedad, el templo de Diana. Apolos comenzó la obra misionera en la ciudad (Hechos del cap.18 al 20), y Pablo la perfeccionó, llegando a ser más tarde la residencia oficial de Juan antes y después de su exilio en Patmos. Éfeso fue la madre del resto de iglesias de Asia.

Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:

Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado.

Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.

Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.

Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios. (Apo.2:1-7)

Esta iglesia es alabada por su arduo trabajo, su amor a la obra, y porque habían resistido a los falsos apóstoles y profetas. Pero el Señor tenía una cosa contra ella, estaban dejando el “*primer amor*”, no dice que habían perdido el primer amor, sino que lo habían dejado; y se les anima a hacer las primeras obras. Esto coincide con la iglesia de Éfeso del primer siglo; Pablo exhorta a los pastores a cuidarla de los falsos ministros que se levantarán después de él.

Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.

Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño.

Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. (Hechos 20:28-30)

Aunque fue una carta particular para Éfeso estas palabras eran extensivas a todas las iglesias del Señor.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

ESMIRNA: LA IGLESIA PERSEGUIDA (2:8-11)

Esmirna estaba a unos 55 kilómetros al norte de Éfeso. Era un importante puerto marítimo, por lo que llegó a ser una de las grandes ciudades de Asia menor, fue llamada “la Bella”. El nombre de Esmirna significa “amargo” o “mirra”; y realmente fue el tiempo de más amargura de la iglesia. La mirra era utilizada en la antigüedad para ungir a los muertos, su nombre expresaría según los comentaristas que creen que representa a una era de la iglesia, a la iglesia que sufrió el martirio y la persecución de los emperadores romanos. Según ellos, este tiempo abarcaría desde el final de la era apostólica hasta el año 315 d.C., era en la que el emperador romano Constantino se convirtió y legalizó la iglesia; esto abarcaría unos 250 años de persecución.

Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto:

Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás.

No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte. (Apocalipsis 2:8-11)

En esta carta se anima a la iglesia a resistir hasta la muerte en la tribulación que vendría sobre la iglesia, y que sería instigada en muchos casos por los judíos y ejecutada por los romanos. Se habla de 10 días de tribulación, quizás haciendo referencia a los 10 emperadores que persiguieron a la iglesia hasta Constantino, la última de estas persecuciones duro precisamente 10 años. El obispo de Esmirna cuando esta carta se escribió fue el mártir Policarpo, discípulo del apóstol Juan, que sufrió el martirio en el año 165 a los 86 años.

Los emperadores romanos que persiguieron a la iglesia fueron:

Nerón: desde el año **64 al 68** d.C. En ella murieron los apóstoles Pedro y Pablo.

Domiciano: desde el año **90 al 95** d.C. Juan fue desterrado en la isla de Patmos.

Trajano: desde el año **104 al 117** d.C. En ella mataron a Clemente obispo de Roma, a Simeón obispo de Jerusalén, e Ignacio obispo de Antioquía.

Marco Aurelio: desde el año **161 al 180** d.C. En ella murieron Policarpo obispo de Esmirna, Polino obispo de Lyon y la hermana Blandina.

Séptimo Severo: desde el año **200 al 211** d.C. En ella perecieron mártires Ireneo en Lyon, y Perpetua y Felicidad en Cartago.

Máximo: desde el año **235 al 237** d.C. Mueren mártires en Roma Pontiano y el obispo Antero.

Decio: desde el año **250 al 253** d.C. Mueren Águeda y Apolonia.

Valeriano: desde el año **257 al 260** d.C. Mueren Sixto y Lorenzo quemados en una parrilla.

Aureliano: sobre el año **274**. Mueren Agapito y Félix obispo de Roma.

Dioclesiano: desde el año **303 al 312** d.C. Murieron Sebastián, Anastasia, Inés de Roma, Lucía de Siracusa y Catalina.

PÉRGAMO: LA IGLESIA UNIDA AL ESTADO (2:12-17)

Pérgamo estaba situado unos 72 kilómetros al norte de Esmirna y 120 al norte de Éfeso. Fue famoso en su tiempo por tener la biblioteca más grande del mundo después de Alejandría. La palabra “pergamino”, pieles preparadas para escribir sobre ellas, procede de la confección y uso que se le dio en esta ciudad. Su nombre significa “*elevación y matrimonio*” o “*totalmente casada*”, y hablaría del tiempo en que la iglesia se unió o casó con el estado a partir de Constantino en el 313 d.C. La unión con el estado ofrecía mucho, pero también pedía ceder mucho; a partir de ahí, la iglesia se contaminó y empezó su decadencia.

Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto:

Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás.

Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.

Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco. Por tanto, arrepiéntete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe. (Apo.2:12-17)

El templo de Satanás puede referirse al templo dedicado a Augusto César en aquella ciudad. Posiblemente Roma sea el lugar donde moraba Satanás, ya que allí a partir de esta unión iglesia-estado, Constantino obligó a que el centro de la iglesia fuera Roma y el obispo de Roma el dirigente de la iglesia en el mundo.

La introducción de la idolatría en las iglesias.

A esta iglesia se le habla de los que retienen la doctrina de Balaam. Balaam fue un mal profeta que no pudiendo hablar maldición contra el pueblo de Dios, enseñó al enemigo de Israel, Balac, a vencer sin arriesgar un solo hombre. Dios aborrecería y estaría contra su pueblo si este fornicaba y ofrecía incienso a otros dioses.

Así lo hizo enviar a mujeres que sedujeron a los hombres a fornicar y los animaron a ofrecer culto a dioses paganos. El resultado fue que Dios trajo una mortandad sobre el pueblo y murieron 24.000 personas; más muertos que si hubieran entrado en combate con el enemigo (Números 25).

La iglesia que representaría a esta era, es aquella que cedió a la fornicación con el paganismo. La iglesia ocupó templos paganos, y a sus ídolos puso nombre de santos. Al no tener el cristianismo diosas, la virgen María pasó a ocupar el puesto de Reina del cielo, y muchas de las primeras imágenes de la santa madre del Señor, fueron imágenes de diosas paganas a las que se les cambió el nombre. Las fiestas y días especiales en los cultos del paganismo, fueron absorbida por esta iglesia permisiva que se dejó seducir como Balaam por el beneficio que esta unión iglesia-estado le proporcionaba. Lo que las duras persecuciones y el martirio no pudieron conseguir, la fornicación con el estado pagano lo consiguió.

Dios prohíbe expresamente en el segundo mandamiento de la ley de Dios, que no hagamos imagen de lo que hay en el cielo, o en la tierra, que nos postremos delante de ella y que la adoremos.

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso. (Éxodo 20:4-5)

No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantareis estatua, ni pondréis en vuestra Tierra piedra pintada para inclinarlos a ella; porque yo soy Jehová vuestro Dios. (Levíticos 26:1)

Las imágenes no son lo que representan, solo son madera, escayola o piedra talladas, pintadas y vestidas.

Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos de hombre.

Tienen boca, y no hablan; tienen ojos, y no ven; tienen oídos, y no oyen; tienen nariz, y no huelen; tienen manos, y no palpan; tienen pies, y no caminan; no emiten sonido alguno con su garganta. Se volverán como ellos, los que los hacen, y todos los que en ellos confían. (Salmos 115:4-8)

Las imágenes son obras de un artista, pero en sí no son nada, solo simples figuras humanas, ante las que se postra para adorar.

Los formadores de imágenes de talla, todos ellos son vanidad, y lo más precioso de ellos para nada es útil; y ellos mismos son testigos para su confusión, de que los ídolos no ven ni entienden. ¿Quién formó un dios, o quién fundió una imagen que para nada es de provecho?

He aquí que todos los suyos serán avergonzados, porque los artífices mismos son hombres. Todos ellos se juntarán, se presentarán, se asombrarán, y serán avergonzados a una.

El herrero toma la tenaza, trabaja en las ascuas, le da forma con los martillos, y trabaja en ello con la fuerza de su brazo; luego tiene hambre, y le faltan las fuerzas; no bebe agua, y se desmaya.

El carpintero tiende la regla, lo señala con almagre, lo labra con los cepillos, le da figura con el compás, lo hace en forma de varón, a semejanza de hombre hermoso, para tenerlo en casa.

Corta cedros, y toma ciprés y encina, que crecen entre los árboles del bosque; planta pino, que se cría con la lluvia.

De él se sirve luego el hombre para quemar, y toma de ellos para calentarse; enciende también el horno, y cuece panes; hace además un dios, y lo adora; fabrica un ídolo, y se arrodilla delante de él.

Parte del leño quema en el fuego; con parte de él come carne, prepara un asado, y se sacia; después se calienta, y dice: ¡Oh! me he calentado, he visto el fuego; y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se postra delante de él, lo adora, y le ruega diciendo:

Librame, porque mi Dios eres tú.

No saben ni entienden; porque cerrados están sus ojos para no ver, y su corazón para no entender.

No discurre para consigo, no tiene sentido ni entendimiento para decir: Parte de esto quemé en el fuego, y sobre sus brasas cocí pan, asé carne, y la comí. ¿Haré del resto de él una abominación? ¿Me postraré delante de un tronco de árbol? De ceniza se alimenta; su corazón engañado le desvía, para que no libre su alma, ni diga: ¿No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha? (Isaías 44:1-20)

La iglesia católica ha permitido la adoración de todo tipo de imágenes, de Jesús, de María, de los santos, incluso de las almas que están en los infiernos. A todas ellas se le rinde culto de adoración, pero no son más que un pedazo de madera o piedra. Pero la excusa es que se rinde culto a lo que representa no a la madera o piedra en sí; es como cuando besamos una foto de un ser querido. La diferencia es que esa no es la foto de Jesús o de algún santo, es la imagen de alguien que sirvió de modelo al artista. ¿Qué distinto sería si en un momento tuviésemos al modelo junto a la imagen!; Que claro lo veríamos!

Nunca podremos hacer una imagen real de Cristo, ni de la Virgen, ni de los santos, ya que no los tenemos para copiar exactamente sus rostros; pero aunque lo tuviésemos el Señor no quiere que hagamos figuras y la adoremos. Por esto dice el Señor, ¿Qué modelo posará, a quien me comparareis?

¿A quién me asemejáis, y me igualáis, y me comparáis, para que seamos semejantes? Sacan oro de la bolsa, y pesan plata con balanzas, alquilan un platero para hacer un dios de ello; se postran y adoran.

Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo colocan en su lugar; allí se está, y no se mueve de su sitio. Le gritan, y tampoco responde, ni libra de la tribulación. (Is.46:5-7)

Porque las costumbres de los pueblos son vanidad; porque leño del bosque cortaron, obra de manos de artífice con buril.

Con plata y oro lo adornan; con clavos y martillo lo afirman para que no se mueva. Derechos están como palmera, y no hablan; son llevados, porque no pueden andar. No tengáis temor de ellos, porque ni pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder. (Jeremías 10:3-5)

Incluso en los libros llamados Deuterocanonico (que no se encontraban en el canon, y por tanto no son inspirados), se encuentra prohibiciones contra la fabricación de imágenes y la de pasarlas por las calles a hombros como vemos en muchas ciudades en “Semana Santa”.

"Ahora vais a ver en Babilonia dioses de plata, de oro y de madera, que son llevados a hombros y que infunden temor a los gentiles. Estad alerta, no hagáis vosotros también como los extranjeros de modo que os entre temor de esos dioses, cuando veáis las personas delante y detrás de ellos adorándoles. Decid entonces en vuestro interior: 'A ti solo se debe adoración, Señor'. Pues mi ángel está con vosotros: él tiene cuidado de vuestras vidas. Porque la lengua de esos dioses ha sido limada por un artesano, y ellos, por muy dorados y plateados que estén, son falsos y no pueden hablar. Los adornan también con vestidos como si fuesen hombres, a esos dioses de plata, oro y madera; pero estos no se libran ni de la roña ni de los gusanos. Han sido fabricados por artesanos y orfebres, y no son otra cosa que lo que sus artífices quieren que sean. ¿Cómo, pues, no darse cuenta de que no son dioses los que no pueden salvarse a sí mismos de la guerra ni de las calamidades? No siendo otra cosa

que madera dorada y plateada, se reconocerá más tarde que no son más que mentira." (Baruc 6:3-7,10, 45, 49-50)

La divinidad no puede ser reproducida a la imaginación del hombre.

Siendo pues linaje de Dios, no debemos pensar que La divinidad, sea semejante a oro, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres. (Hechos 17:29)

En definitiva los que adoran a las imágenes aunque representen a Cristo, a María y a los santos, están adorando a los demonios que infunden la idolatría, y no irán al cielo.

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. (1Corintios 6:9-10)

¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. (1Corintios 10:19-20)

Ejemplos de cristianización de imágenes paganas en imagen de María:
En Braga, Portugal, se ve una imagen cristiana de la virgen y el niño, llamada Nossa Senhora do Leite, en lo que fue un templo pagano dedicado a Isis; una de las piedras conmemorativa del templo del siglo II d.C. lo acredita.



La inscripción dice:

"Consagrado a Isis Augusta, dedicado Lucrecia Fida, sacerdotisa perpetua de Roma y Augusto, del convento bracaraugustano."

Comparativa de la imagen de María con la diosa Isis; a la que se le llamaba: Gran Diosa Madre, Reina del Cielo y de la Tierra, Gran Señora, etc., nombres con los que se define a la Virgen María y que como vemos son nombres usados en el paganismo.



Comparativa de María e Isis griega y egipcia

Introducción del sacerdocio en la iglesia.

Al mismo tiempo el Señor advertía que otra falsa doctrina se aceptaba en la iglesia, la de los nicolaítas. Nicolaítas significa “*conquistador de los laicos*”; estos nicolaítas, hacían gran diferencia entre los ministros y los creyentes; esta exaltación injustificada del clero desembocó en el “*sacerdocio*” católico.

El Señor condena esta doctrina, ya que va en contra de las enseñanzas de las Escrituras. En el Nuevo Pacto no existen sacerdotes mediadores entre el pueblo y Dios, todos los nacidos de nuevos son sacerdotes, todos podemos entrar directamente a la presencia de Dios, ya que el velo del templo fue rasgado tras el sacrificio de Cristo en la cruz y todos podemos entrar confiadamente en el lugar santísimo (Mateo 27:51; Hebreos 10:19-20).

Ahora todos somos sacerdotes, de ese nuevo orden en el que Jesucristo es el Sumo sacerdote (Hebreos 5:6; 10:21).

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. (1ª Pedro 2:9)

Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. (Apocalipsis 1:5-6)

Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. (Apocalipsis 5:9-10)

TIATIRA: LA ERA OSCURA DE LA IGLESIA (2:18-29)

Tiatira estaba a unos 60 kilómetros aproximadamente al sudeste de Pérgamo, era la más pequeña de las ciudades a la que se le escribe, pero es la que recibe la carta más larga. Una de las industria más grades que tenía esta ciudad era la de tejidos, sobre todo la de la tinte de escarlata; de esta ciudad procedía Lidia (Hechos 16:14).

Su nombre significa “*sacrificio continuo*” o “*sacrificio incansable*”. Según la interpretación profética de esta carta, representaría a la iglesia de la “Edad Media”, en el

que predominó la gran influencia Papal, y a la que se conoce como la era oscura de la iglesia.

El Señor le habla a la iglesia en Tiatira diciendo:

Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñado, dice esto: Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras.

Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.

Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella.

Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras. Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga; pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga. Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre; y le daré la estrella de la mañana. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. (Apocalipsis 2:18-29)

La gran acusación que se le hace a la iglesia de Tiatira, es que se tolera a la profetiza Jezabel. Jezabel significa “*casta*”, gran contradicción entre el significado de su nombre y su vida; ya que enseñaba a los siervos de Dios, a fornicar y a comer de lo sacrificado. Del mismo modo la iglesia de este tiempo, se mostraba hipócritamente como casta, pero vivía una vida de fornicación espiritual, fomentando la idolatría.

El nombre de la ciudad “*sacrificio continuo*”, nos recuerda, una de las bases fundamentales de la iglesia de ese tiempo, la necesidad de un sacrificio continuo de Cristo en cada misa. Según esta doctrina errónea, Cristo tiene que ser sacrificado de nuevo en la cruz, en cada celebración de la misa; esto es, Cristo tiene que morir cada día de nuevo sobre el altar para perdón de nuestros pecados.

En esta iglesia se acusa a Jezabel de enseñar a comer de lo sacrificado. Jezabel fue la esposa del rey Acab, la cual indujo al pueblo de Dios a la fornicación idolátrica. Se dice que ella se creía profetisa pero no lo era, esto es, pensaba que todo lo que decía estaba respaldado por Dios. Del mismo modo la iglesia estatal romana, se creía con la absoluta autoridad de hablar en nombre de Dios, pero permitió y fomentó la idolatría de imágenes y de santos, y absorbió las tradiciones y forma de culto de los paganos. La iglesia se hizo hipócritamente religiosa, igual que les sucedió a los fariseos de los tiempos de Cristo, con muchas leyes y normas y con muy poca vida.

Los paganos sacrificaban a los ídolos cada día y comían para recibir la fuerza del dios al que se le sacrificaba. La iglesia seducida por la comodidad y el poder estatal se fue desviando tanto, que puso altares en sus iglesias. Los altares son para sacrificar, y los cristianos no tenemos que sacrificar nada, lo único que el Señor acepta como sacrificios son el corazón contrito y humillado.

Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios. (Salmos 51:16-17)

Nosotros no tenemos que comer de ningún sacrificio, aunque éste se realice cada día en la misa. El sacrificio de Cristo se efectuó una sola vez para siempre, y no es necesario que vuelva a efectuarse cada día.

De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.

Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan. (Hebreos 9:26-28)

Que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. (Hebreos 7:27)

En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios. (Hebreos 10:10-12)

Después de la persecución por ser cristiano, vino la legalización e imposición del cristianismo como la fe del imperio romano, ahora se perseguía al pagano que no se convirtiera al cristianismo. Esto provocó que muchos abrazaran la fe fingidamente, y se encontraron con un grave problema, los paganos tenían sus dioses visibles en imágenes y la iglesia creía en un Dios invisible que prohibía su representación. Esta iglesia permisiva fue cediendo e incorporando costumbres de los cultos paganos, y de esta manera nació el culto a las imágenes cristianas.

SARDIS: LA IGLESIA REFORMADA (3:1-6)

Sardis se encontraba a unos 48 kilómetros al sur de Tiatira; su nombre significa “remanente” o “piedra preciosa”, de hecho, el sardio, es una bella ágata; fue la capital del reino de Lidia.

El texto de Apocalipsis dice:

Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.

El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. (Apocalipsis 3:1-6)

La acusación que el Señor le hace a la iglesia de Sardis es que “*tiene nombre de que vive, pero está muerta*”. Es una iglesia con una máscara de prestigio y de vida; pero muerta, porque sus obras lo estaban (1ª Timoteo 5:6; Efesios 2:1-2).

Pero había algo bueno en ellos, había un “*remanente*”, esto es un pequeño grupo de fieles, que para Dios eran “*pedras preciosas*”, que no habían manchado sus vidas y que andaban dignamente delante del Señor.

Este tiempo correspondería con el tiempo de restauración de la iglesia, lo que se llamó “**la Reforma**”.

En este tiempo la iglesia había llegado al colmo de despropósitos, los altos cargos religiosos se compraban o heredaban; a veces se encontraban a niños pequeños con cargos de obispos o cardenales. El mismo papado era un cargo político, y muchos ambicionaban poseerlo y no dudaban en utilizar cualquier medio para conseguirlo, incluso el asesinato. La lujuria gobernaba las vidas de la jerarquía de la iglesia, viviendo vidas depravadas incluso en el Vaticano. La iglesia mataba y torturaba en nombre de Dios, por medio de la “Santa Inquisición”. Se usó este “*satánico medio*”, para robar, extorsionar, reprimir y asesinar a todo aquél que no se ajustara a los pensamientos de una iglesia sucia e hipócrita.

En medio de esta iglesia muerta, un remanente fiel, permaneció honrando al Señor. Irónicamente muchos de estos hermanos que servían al Señor de corazón, fueron arrojados a las llamas, tras sufrir atroces martirios acusados de herejes.

Estos fieles hermanos denunciaron estas atrocidades y comenzaron a reformar la iglesia caída. Por este motivo se les comenzó a llamar “*protestantes*”, ya que protestaron contra todo lo malo que se hacía en la iglesia, y “*reformadores*”, ya que comenzaron una reforma en la iglesia entre los años 1500 a 1700 d.C.

Todas las iglesias que se unieron al estado (católicos, ortodoxos, anglicanos, coptos...) necesitaban esta reforma; pero lo curioso es que los que comenzaron la reforma (luteranos, calvinistas...), al hacerse estatales también necesitan actualmente una reforma.

FILADELFIA: LA IGLESIA MISIONERA (3:7-13)

Filadelfia estaba a unos 45 kilómetros al sureste de Sardis. Su nombre dignifica “*amor fraternal*” o “*el que ama a su hermano*”. Es a la iglesia que se le habla sin ningún reproche, todo es alabanza para ella. Todas las ciudades de Asia Menor fueron sucumbiendo ante el Islam, que las tomaba y convertía a la fuerza; la última en ser tomada fue Filadelfia en el siglo XIV (1390); y es la única que aún hoy tiene presencia cristiana.

El texto de Apocalipsis dice:

Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado.

Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.

He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. (Apocalipsis 3:10-13)

Esta iglesia representaría a la iglesia misionera de finales del siglo XVIII y siglo XIX, donde grandes hombres de Dios llevaron por todo el mundo el evangelio del Señor, creando así de nuevo, una iglesia viva, limpia y fervorosa.

Las obras de esta iglesia son agradables a Dios, aunque ve que son pocos y con pocas fuerzas; por este motivo la puerta de la bendición está abierta y nadie la puede cerrar.

Se da un nuevo toque al pueblo judío, por no estar agradando al Señor y se le llama sinagoga de Satanás; porque ser judío no es nacer de una sangre y con una religión; el verdadero judío es aquel que ha sido capaz de ver en Jesús al Mesías prometido por los profetas y lo recibe y lo sigue. No pasó mucho tiempo después de esta explosión misionera que comenzaron las guerras mundiales, posiblemente el principio de dolores que nos profetizó Jesucristo, y el pueblo judío pasó una tribulación horrenda en esas guerras.

Una preciosa promesa se le hace a esta iglesia, “será librada de la gran prueba que vendrá sobre la tierra”, texto que muchos eruditos creen que se refiere al tiempo de la gran tribulación.

LAODICEA: LA IGLESIA DEL RAPTO (3:14-22)

Laodicea estaba situada a 72 kilómetros al sureste de Filadelfia y 145 kilómetros al este de Éfeso. Su nombre significa “*derecho del pueblo*” o “*gobierno del pueblo*”, es la palabra que se usaría para hablar de “*democracia*”.

Laodicea era una ciudad rica, abundaban los banqueros y tenía una floreciente industria textil. Sobresalía también por haber conseguido un polvo que servía de colirio para los ojos enfermos.

Esta rica ciudad, tenía una iglesia que creía que lo tenía todo. Es la iglesia a la que se le hablan palabras más duras y tristes, no se le dice nada bueno.

El texto de Apocalipsis dice:

Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. (Apocalipsis 3:14-22)

Representa a la última iglesia antes de que venga el Señor a por los suyos. Y es una iglesia que se cree que lo tiene todo, y lo sabe todo, piensa que de nada tiene necesidad.

La reprensión es durísima, el Señor le dice: “*y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo*”. Y le aconseja que busque de lo espiritual, para ser realmente rico, limpio y sano de su ceguera espiritual.

Esta iglesia era fría e indiferente para con Dios, aunque asistían a los cultos y celebraciones. Representa a la iglesia del mundo capitalista, acomodada, fría y pobre, que todo lo consigue con su propio esfuerzo.

Esa tibieza espiritual es aborrecida por el Señor, dándole tanto asco que la vomita de su boca.

Guardémonos de ser parte de esta iglesia, busquemos que el fuego del Espíritu esté llenando nuestras vidas y congregaciones.



A TODAS LAS IGLESIA, EN TODAS LAS EDADES, SE LAS ANIMA A PERSEVERAR HASTA EL FIN, YA QUE CRISTO VIENE PRONTO

A todas estas iglesias se les habla de vencer hasta el fin y se les da una promesa para aquellos que lo consigan.

Analicemos lo que el Espíritu dice a las siete iglesias de Asia, en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis, sobre el “*ser fiel hasta el final y vencer*”.

A la iglesia en Efeso.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios. (Apo.2:7)

El que venza comerá, en el paraíso, del árbol de la vida, y tendremos por ello vida eterna. Recordemos que en el Edén se prohibió que nuestros padres en pecado comieran de él, de haberlo hecho el pecado sería eterno.

A la iglesia en Esmirna.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte. (Apocalipsis 2:11)

El que venza no irá al infierno, que es la muerte segunda.

A la iglesia en Pérgamo.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe. (Apo.2:17)

Al que venza se le dará un nombre nuevo escrito en una piedrecita blanca, será nuestro nombre por la eternidad.

A la iglesia en Tiatira.

Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones. (Apocalipsis 2:26)

Al que venza, se le dará autoridad para reinar juntamente con Cristo, cuando él venga en su segunda venida.

A la iglesia en Sardis.

El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. (Apocalipsis 3:5)

El que venza tendrá su nombre escrito en el libro de la vida y cuando el libro sea abierto su nombre se leerá y Jesús dará testimonio de su fidelidad delante de todos, por lo que se le vestirá de blanco por la eternidad.

A la iglesia en Filadelfia.

Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. (Apocalipsis 3:12)

Al que venciere el Señor lo introducirá perennemente en su presencia, y se escribirá sobre él como sello, el nombre de Dios, de la nueva ciudad de Dios, y el nombre nuevo de Jesucristo por la eternidad.

A la iglesia en Laodicea.

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. (Apocalipsis 3:21)

El que venza se sentará en el trono con Jesús por la eternidad. Este es un privilegio tremendo, estar en los brazos de Cristo sentados en su trono.

A TODAS LAS IGLESIA, EN TODAS LAS EDADES, SE LES EXHORTA A QUE ESTEN PREPARADAS ANTE LA PRONTA VENIDA DEL SEÑOR

Y en cada una de ellas se da una exhortación para estar alerta ante la inminente venida de Cristo, siendo la exhortación más fuerte conforme se acerca a la última iglesia. A la única que no le dice nada de su venida es a Esmirna, a la que no señala ningún defecto, y a la que anima a perseverar en medio de la gran prueba por la que la iglesia iba a pasar; a las demás le dice:

Efeso: “*Pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido*”. (2:5)

Pérgamo: “*Arrepiéntete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca*”. (2:16)

Tiatira: “*Pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga*”. (2:25)

Sardis: “*Lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti*”. (3.3)

Filadelfia: “*He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona*”. (3.11)

Laodicea: “*He aquí, yo estoy a la puerta y llamo*”. (3.20)

Después de hablar a cada una de esas iglesias, termina el Señor diciéndoles a cada una de ellas: “*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias*”.

Presta atención a estas palabras y sé fiel hasta el final y heredarás cada una de las promesas dichas por el Espíritu.

Esta misma exhortación nos dio el Señor cuando habló de la parábola de las 10 vírgenes:

Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas.

Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron.

Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas.

Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.

Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir. (Mateo 25:1-13)

Estemos preparados esperando a nuestro amado Señor, ya que el viene pronto.

PASTOR: JUAN CARLOS SOTO